



*Doctor Argimiro de los Reyes Acuña*

## RELATO DEL DOCTOR ARGIMIRO DE LOS REYES ACUÑA

### UN HOSPITAL CUYAS SALAS ERAN LOS POTREROS...

Yo soy de Bayamo, en donde ejercía como médico general y cardiología en especialidad. Bayamo era un punto conspirativo. Fue uno de los pueblos en que una gran parte de la población conspiró.

Yo puedo contarles una anécdota:

Hubo una vez en Bayamo en que las películas "Capitán Kid" y "La Muerte del Capitán Kid" se estuvieron poniendo en todos los cines de Bayamo, se pasaban solamente esas películas, porque el sabotaje era tanto, que sólo había luces en el pueblo hasta las ocho de la noche. Y entonces, ¿qué sucedía? Que el comando — porque en Bayamo era donde estaba el puesto de mando operacional de la Sierra Maestra, de las fuerzas de la tiranía— no permitía que se cerrara el cine y obligaba a dar películas todas las noches. Y como el dueño del cine no podía pagar las películas, y nada más tenía "El capitán Kid", y "La Muerte del Capitán Kid", todas las noches las ponían.

Al comienzo de 1958, yo tengo conocimiento de que en la Sierra hacen falta médicos. Yo me dirijo a ver a la compañera "*Cheita de Varona*" y le planteo que yo estoy en disposición de ir. Entonces ella me dice: "Bueno, espérate unos días que yo quiero después hablar más contigo".

A los pocos días ella me comunica lo siguiente: "Mira yo he recibido un contacto que ha venido ahora de la Sierra y yo creo que tú no debes irte a la Sierra: en primer lugar porque tú eres un individuo que hace apenas tres o cuatro meses has salido del Pabellón Borges —donde yo había tenido un dolor precordial y con ese motivo estuve allí en reposo durante un tiempo— y las condiciones están un poco duras dentro de la Sierra y vas a tener que

caminar demasiado. Por lo tanto, yo considero que tú no debes de hacer ese esfuerzo, porque vas a pasar un disgusto allí”.

Entonces yo me quedé, comprendí que era verdad, que era muy duro. Nosotros teníamos en nuestra familia —donde somos tres hermanos— una pequeña arrocera que explotaban mis hermanos. Esa arrocera viene a ser después un cuartel general del Ejército Rebelde, donde comenzamos a atender heridos, muchachos, que hacían atentados de Bayamo, de Tunas, de Holguín, de Camagüey.

Un muchacho, que nunca dijo el nombre, yo lo conocía por "*Carito*", estuvo bajo mi asistencia alrededor de seis a siete meses, con una fractura de bala de rifle que le fracturó la cabeza de un fémur.

Yo no era ortopédico, ya les dije que lo que hacía era medicina general. Entonces en Bayamo no tenía un ortopédico que me ayudara porque desconocía su integración y no podía arriesgarme. Entonces yo iba y me ponía a hablar con alguno de ellos acerca de cómo se reducía esa fractura y de acuerdo con lo que me orientaban después yo iba al otro día y se lo hacía allá en el campo.

Yo tenía acceso en los primeros tiempos a toda esa serie de heridos, porque como iba para casa de mis hermanos, yo no tenía problemas. Entonces, ¿qué es lo que hacía? Yo curaba a toda la gente allí en casa y dentro de una serie de montes, como son los montes de Cauto el Paso, Embarcadero, Pastor, etc. Toda esa zona yo la conocía como las palmas de mis manos, porque la caminé mucho a caballo; *Miguel Capote*, por el Movimiento, me dio un par de caballos muy buenos, y desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche yo andaba a caballo, ya que los heridos los teníamos repartidos, eran muchos. Yo les digo que hubo lugares de muchos heridos, pero no tantos como por allí.

Entonces, ¿qué es lo que hacíamos? Una casita de vara-en-tierra, y entonces poníamos uno aquí con un compañero y un arma, el otro lo poníamos a cinco kilómetros, así de esa forma teníamos diez y más... ¿Por qué? Porque era una zona de fácil acceso al ejército de *Batista*. Entonces teníamos que tenerlos así y el movimiento mío era tremendo. Por eso les digo que me montaba en un caballo y era el día entero en un caballo, porque tenía que ser de potrero en potrero, igual que se hace en una sala de hospital, que tú vas de una cosa a otra, pero mis camas estaban esparcidas en una zona muy amplia.

Así estuvimos durante mucho tiempo. Unos cuantos meses estuvimos así, hasta que un día había un problema de que matan

a un muchacho de apellido *Uset*.<sup>M</sup> Entonces junto con *Uset* cae otro herido. Eso pasó como a las nueve de la mañana y como a las diez y media ya estaba en casa buscándome para atender el herido. Atendí al herido y decidí quedarme.

Y entonces desde ese momento me quedé allí. Permanecimos en esa actividad de movilización durante ese tiempo, ya que las tropas allí, por ejemplo, eran las de *Lara* —que fue con el primero que empezamos allí— *Orlando Lara*, con *Miguel Capote* —que era el que nos abastecía allí de todo y es un compañero magnífico— muy preocupado por todo. Las de *Roberto Reyes*. Y después ulteriormente llegó *Cristino Naranjo*, que se quedó cuando *Lara* subió que lo hirieron; entonces se quedó *Cristino* allí y yo me quedé con *Cristino*; además muchachos que estaban por Río Cauto, con *Gerardo Hernández* (“*Machado*”) y los de Camagüey, como “*Pepe*” *Botello* y toda su gente. Con toda esa gente yo tenía que tener contacto y atender sus heridos.

Yo era el médico de la tropa de *Cristino Naranjo*<sup>55</sup> y es una seguridad que le da al soldado muy grande saber que tiene un médico y cuando ellos ven un hospital se sienten más seguros de todo. Yo les digo que el médico da seguridad, la tropa se siente protegida cuando tiene un médico dentro.

Luego se organizó el Cuarto Frente. Con la tropa de “*Lalo*” *Sardiñas*, que perteneció a dicho Frente, bajó el médico “*Piti*” *Fajardo*. Ya todos pensábamos en hacer un hospital, ya que aquella zona estaba protegida y teníamos compañeros por dondequiera. Entonces nos decidimos a hacer un hospital, escogimos la casa de un moro de apellido *Puchara*, que tenía una gran finca. Eso fue el paso más simpático.

El moro venía los domingos a la finca, entonces *Lara* dice: “Bueno, pues el domingo vamos los tres: tú, “*Piti*” y yo, a pedirle la casa al moro”, y llegamos a la una del día los tres allí, nos sentamos en la sala: “Mire, señor *Puchara*, nosotros venimos aquí porque en esta casa que tiene placa, seis cuartos y tres naves más en derredor, una casa grandísima, hemos decidido poner aquí un hospital. Pero fíjese, nosotros no lo vamos a poner si usted no nos lo autoriza. Queremos que usted nos preste su casa”.

Se trata de *Alfredo Uset Bertot*, quien apareció balaceado en el cementerio de Bayamo alrededor de junio o julio de 1958. Pertenecía al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Comandante *Cristino Naranjo Vázquez* combatiente de la Sierra Maestra. Fue asesinado por un traidor a la Revolución, en La Habana el 12 de noviembre de 1959.

¡Ay!, ese moro empieza a llorar allí y dice: ¿Pero cómo ustedes me lo piden? Esta noche, cuando yo llegue a Holguín o dentro de tres días ya lo sabe todo Holguín, que yo se la presto... ¿por qué no me la quitan a punta de pistola? "Piti" le contestó: "Nosotros no usamos las armas para esto".

Ahí mismo salió de su finca llorando y nos dejó la casa a nosotros. En seguida empezamos a armarlo, conseguimos una planta eléctrica, un transformador, un refrigerador grandísimo. Bueno aquello empezó a coger forma ya de hospital.

Entonces llegaron *Elvira Paneque*, *Noemí* y *Norma Gómez Ochoa* y ya teníamos unas muchachas de preparación, que nos ayudaban dentro del hospital. Bajó más tarde *Marta Cartón* también; entonces se incorporaron dos enfermeros de Holguín, uno que le decían "*Melilla*", un viejito, y otro *Betancourt*, y un compañero que estudiaba medicina y sabía laboratorio, *Milton MacDonald*.

Posteriormente, ya teníamos hasta anestesista, porque llegó el doctor *Humberto Guida*.

Esa misma noche que nos entregan la casa... como a las 11 ó 12 de la noche estoy durmiendo y me avisan: "Médico, levántate que acabo de coger una avioneta". Esa avioneta que se cogió entre Holguín y Tunas. Entonces hubo un campesino que le metió la mano a la hélice para pararla y se la destrozó. Yo le puse un pentotal en la vena y le salvé sólo un dedo: y la gente me decía: "Bueno, ¿y para qué le dejas el dedito ese?" Digo: "Ese le sirve para algo". Y como a los 2 ó 3 años me lo encuentro y me dice: "Médico, mire su dedito, mírelo". El manejaba su dedo muy bien...

La experiencia más grande que nosotros hemos tenido allí, o que yo he tenido, es que tenía que hacer cosas que yo no pensé nunca en mi vida que tendría que hacer. *Martínez Páez* tuvo que arreglar algunos huesos después de la guerra, que yo no pude dejarlos perfectos.

Lo que resiste el cuerpo humano, es tremendo. Hay un ataque a una microonda por Holguín. Entonces a un muchacho —Nelson— le dan un tiro abdominal. Yo estaba solo porque "*Piti*" y *Guida* habían ido a La Guanábana a un combate que había allí y no había manera que aparecieran. Entonces yo veía a aquel muchacho desangrándose y *Milton* haciéndole transfusiones y poniéndole plasma y sueros. Yo mando a buscar a un médico, *Villalón*, que tampoco era cirujano; él no estaba en la insurrección, pero ayudaba mucho.

Cada vez que nosotros lo necesitábamos, él estaba allí. Entonces lo mando a buscar y le digo: "Mira, *Villalón*, yo no puedo encontrar a "*Piti*". Yo quisiera que tú vieras a este muchacho. A mí me parece que hay una perforación intestinal ahí, pero hay que abrir el abdomen". Entonces me dice: "¿Y tú qué sabes de eso?" "Bueno yo no sé nada, pero yo creo que debemos hacer algo porque aquí la gente está esperando que nosotros hagamos algo". Y le abrimos el abdomen, hicimos algunas suturas y lo mantuvimos vivo. A los dos o tres días llegaron *Guida* y "*Piti*" y le hicieron una segunda operación, y el muchacho curó... Pero la perforación que tenía nosotros se la resolvimos primero y después ellos la acabaron de resolver.

El muchacho no se murió.

Después, más adelante, aquello se iba organizando. El director del hospital era "*Piti*"; posteriormente "*Piti*" me deja la dirección a mí, porque se le comisionó a él para que fuera el director de todos los servicios médicos del Cuarto Frente, porque ya había médicos, por Gibara, donde se hizo otro hospital, al frente del cual estaba el doctor *Manuel Díaz Legrat*; tenía a *Fernández Soto* por allá por la zona de La Guanábana. Teníamos ya un grupito de médicos. Nuestro hospital tuvo un trabajo siempre muy fuerte, porque era una zona extremadamente grande, parte de Camagüey, toda Tunas, el norte de Bayamo y Holguín. Ya teníamos inclusive un abastecedor del hospital que era el compañero *Góngora*, que está ahora en la Gran Piedra, y tenía de todo...

En el hospital aquel trabajó bien la gente, lo que siempre había muchos heridos: unos 70 heridos más o menos. Yo le digo que en cirugía ortopédica, yo, debo haber hecho alrededor de 30 operaciones. Y decían: "Como sabe el médico ése". Un osado era lo que yo era. Pero tenía que resolver.

No había penicilina muchas veces. ¿Tú te acuerdas, *Guida*, que hubo una operación que yo los mandé a bañar a todos ustedes? No había nada para desinfectarnos, nos echamos alcohol; a "*Piti*" le dimos un baño de alcohol y yo era el ayudante con un baño de alcohol, y tú, *Guida*, el anestesista, y era un abdomen, salió perfecto aquel muchacho, sin fiebre.

Esto no fue en las montañas, esto fue en pleno llano, donde tú cogías una carretera y te ametrallaban. Por eso, digo el peligro en que vivían esos hombres. Y había en esa zona. Era en pleno llano.

Se puso una bomba para tumbar un puente, para obstruir la Carretera Central. Pero no estalla. Al poco rato, *Carlos Labrada* va a

inspeccionar la bomba, y en el momento que llega la bomba estalla, y lo dejó ciego, la pólvora incrustada en todo el cuerpo, con un brazo destrozado y el otro herido. Entonces "Piti" me manda a buscar. Yo salgo para San Joaquín. Nos pusimos a pasarle suero. Le quitamos la camilla y acostamos al muchacho ahí y nos sentamos "Piti" y yo en el suelo al lado de él le pusimos un suero en la vena, y un pentotal. Yo ayudaba a "Piti" y le daba la anestesia... bueno, pues el caso es que un brazo se lo curamos, bastante bien, y el otro, con una segueta de un taller de mecánica se lo cortamos.

El a "Piti" lo conocía porque él era de la tropa de "Lalo" Sardiñas.

A mí no me vio nunca. Pero sin embargo, después espontáneamente, recobró la vista.

Después, ya "Piti" estaba pensando que nosotros teníamos que movernos de ahí, dejar ese hospital con alguien más e irnos para Camagüey.

Así llega el primero de enero. El día 2 me trasladé a Bayamo, para ir sacando los heridos de la finca de Puchara. El día 3, como a las seis de la mañana, en una finquita, a la salida de Bayamo, me entrevisté con *Fidel*, el que me pregunta cuántos heridos tenía, y yo le dije que como setenta.

Allí se me entregó dinero para abastecer de alimentos el hospital.

Yo le planteo a *Fidel* el problema económico del hospital de los guardias. En Bayamo había dos cuarteles, uno que era el cuartel viejo y el otro el puesto de mando de La Granja, pero en el cuartel viejo era donde estaba el hospital militar, un hospitalito muy bueno.

"Mire, yo estuve allí, Comandante, y no hay comida. Los guardias que están heridos ahí no tienen qué comer, porque no hay nada en la despensa y no fuman hace como diez días. ¿Y comida? No tienen".

Me dice *Fidel*: "Mira, tú vas allí al cuartel, traes todos los heridos tuyos y los pones allí junto con los guardias, no te hagas director de aquello, te pones bajo las órdenes del médico que está allí de director".

Entonces *Fidel* me dijo: "A partir de seis o siete días tú vas a recibir todos los días un avión aquí. Tú me mandas para La Habana todos los heridos, tanto guardias como del Ejército Rebelde"... E inclusive aquello fue muy simpático, porque entonces pusimos

a los muchachos nuestros allí junto con los guardias heridos y se hicieron amigos de muchos guardias allí. Vimos allí guardias que se había auto disparado para no ir a pelear. Eso lo vimos allí; ya después cuando vieron las cosas e hicieron amistad con los muchachos, ellos nos lo confesaron. Y así estuvimos embarcando heridos casi todo el mes de enero, porque después empezaron a llegar los del hospital del doctor *Sarría*. Y todos los de los hospitales cercanos empezaron a drenarse hacia ese hospital, y hasta que no salió el último herido, nosotros no levantamos aquel hospital.

¿Qué más les podría narrar?

Yo lo que sí creo es que, por ejemplo, en la etapa que vivimos debe dársele al médico un poquitico de cirugía, un poquitico de ortopedia y un poquitico de anestesia. Porque con eso es con lo que se tiene que jugar en la guerra. Y es una seguridad tan grande la que le da al combatiente saber que tiene un médico dentro de su tropa... asombrosa.

*Rómulo Soler*. A manera de enriquecer lo último planteado —y esto sirve de experiencia para América Latina y para todos los movimientos de liberación del mundo— yo, creo que el cirujano en general debe tener buenos conocimientos de emergencia y se le debe formar en la ortopedia, en la anestesia y en quemados, que es donde más llegamos a ser verdaderamente útiles en caso de confrontación con el enemigo, porque el cirujano no sabe si en el momento del combate contará con un anestesista que lo ayude.

*Argimiro de Los Reyes*. Bueno, señores, lo único que yo sí quiero es darles las gracias a los promotores de esto, porque de verdad nos han unido a compañeros de lucha, a compañeros que han tenido experiencias valiosas, unos más largas, otros más cortas, porque los que fueron allí el 31 de diciembre nadie sabía cuándo terminaría la guerra, por eso yo respeto a todo el que fue, aunque nada más haya estado dos días, porque ése no sabía que al otro día se acabaría la pelea... Y para mí ha sido de mucho placer haber venido aquí, haber conocido y departido con los compañeros, a muchos los conocía porque hemos tenido contacto, aunque yo después de la insurrección no pertenecí nunca a las FAR, yo enseguida me incorporé a la lucha dentro de Salud Pública, pero hemos tenido contacto, esto nos ha unido a un grupo que yo tampoco sabía de muchos que han pasado por aquí. Yo creo que sería conveniente que de vez en cuando nos reuniéramos, aunque sea para tomar un café; o un guarapo.

(*Granma*, diciembre 13 de 1967, a. 3 n. 305 p. 3).